

CON VOZ Y VOTO

(TAREAS DE CONVERSACIÓN, NIVEL AVANZADO)

CHARO GARCÉS

1. Objetivos y temas.

1.1. Los objetivos

La idea y estructura del libro *Con voz y voto** parten de la constatación de que, para estudiantes avanzados de español como lengua extranjera, faltan materiales didácticos que permitan practicar la comunicación oral en un marco más libre del que suelen ofrecer los niveles superiores de los libros de texto, y que, por otro lado, tanto los materiales como las prácticas existentes se limitan casi siempre a ofrecer sólo contenido (lingüístico y/o cultural), sin marco didáctico.

Dicho de otra manera, se quieren ofrecer unos materiales para aquellos cursos (dentro pero, sobre todo, fuera de España), llamados frecuentemente “de conversación”, en los que, según la práctica habitual, los estudiantes tienen que comentar un texto, auténtico o no, sin saber realmente por qué ni para qué. La falta de objetivos comunicativos en este tipo de clases acaba minando la motivación de los estudiantes y llega a desvirtuar totalmente el uso de la lengua, ya que la expresión oral que se produce, no refleja en lo más mínimo las principales características de la auténtica comunicación interpersonal. En la mayoría de las ocasiones, estas clases se convierten en una sesión de “miniconferencias”, en las que los estudiantes “exponen algo sobre algo”, lo que, en términos de comunicación auténtica, está muy lejos de lo que tienen que hacer con la lengua que están aprendiendo.

Por lo tanto, *Con voz y voto* pretende ser un libro para estudiantes de nivel avanzado que quieran practicar el español como vehículo de comunicación oral en situaciones comunicativas que les inciten a conseguir un objetivo personal en negociación con sus compañeros, haciendo uso adecuado, además, de materiales auténticos escritos y hablados.

Para ello, se ha elegido el marco comunicativo y didáctico del “voz y voto”; es decir, el sistema de negociación habitual en reuniones donde, después de dis-

* Garcés, Ch. y J.P. Nauta, 1995, *Con voz y voto, tareas de conversación*, Madrid, Santillana / Universidad de Salamanca.

cutir una propuesta o unas alternativas, se toma una decisión mediante el procedimiento del voto. Es el principio de *hablar, leer y escuchar para decidir*.

Dentro de este marco comunicativo y didáctico (tomar una decisión conjunta, votando cada uno a favor o en contra de una entre varias opciones), los estudiantes tendrán que negociar con sus compañeros (o sea, hablar y escuchar teniendo en cuenta datos, experiencias propias y ajenas, interpretaciones y opiniones) para lograr que el resultado sea lo más próximo a sus intereses personales. Este proceso comunicativo es el que seguimos a diario en gran variedad de situaciones (no sólo en reuniones formales): puestos ante determinadas alternativas, consideramos las ventajas y desventajas de cada una de ellas, las comentamos y negociamos con aquellas personas en nuestro entorno implicadas en la misma situación, e intentamos que la decisión que se tome, sea la más adecuada a nuestros propios intereses.

Otra característica importante de *Con voz y voto* es que estimula la reflexión intercultural: cada uno de los nueve temas contiene una serie de condicionantes que obligarán a los estudiantes a tener en cuenta las diferencias y semejanzas entre su propia cultura y la española.

Los objetivos comunicativos globales del libro, ordenados por destrezas, pretenden que los estudiantes aprendan a hacer lo siguiente:

- *Comprensión lectora*: entender el significado global y gran parte de la información detallada relevante (tanto explícita como implícita) en diversas fuentes auténticas de información escrita;
- *Comprensión auditiva*: comprender el significado global y gran parte de la información detallada relevante (tanto explícita como implícita) en enunciados orales realizados a velocidad normal y en español estándar o con ligeros rasgos dialectales;
- *Comunicación oral*: comunicarse oralmente sobre los temas incluidos en el libro, relativos principalmente a España y al aprendizaje del español, razonando y defendiendo opiniones, actitudes, experiencias y opciones propias, influyendo en las de sus compañeros y comentando diferencias y similitudes culturales.

1.2. *Los temas*

Los temas se han elegido en función de su interés para el estudiante de español como lengua extranjera, tanto en su vertiente "normal y corriente" (aprender a desenvolverse en situaciones comunicativas) como en una vertien-

te más reciente: reflexionar y comunicarse con respecto a su propio proceso de aprendizaje. La situación particular en cada centro y de cada grupo determinará hasta qué punto los estudiantes se sientan identificados o familiarizados con los temas.

Los temas están ordenados en dos bloques lógicos: los cuatro primeros se refieren a España (elegir una ciudad, una forma de alojamiento, una ruta turística y un curso de español); la unidad 5 (intercambios) se refiere tanto a España como al país de los estudiantes, y los cuatro últimos se refieren al lugar y la situación de aprendizaje de los estudiantes (elegir un restaurante, una revista, un tema para una jornada y un profesor visitante). Algunos temas contienen información que, aunque no imprescindible, les puede servir a los estudiantes en unidades posteriores.

2. Características de los materiales.

Los materiales en el libro, tanto los escritos como los auditivos, son *auténticos* aunque no *reales*. ¿Qué significa esta diferencia?

Por materiales *auténticos* entendemos que el lenguaje, el estilo, el registro, los contenidos y el uso que se hace de ellos, reflejan los existentes en el mundo real. Por otro lado, los materiales no son *reales* ya que los contenidos no tienen referente real. Es decir, si presentamos, en la unidad 4, una escuela llamada "Integración", esa escuela no existe. En cambio, pueden existir escuelas como ésa; existen folletos como los que aparecen en la unidad, y sus rasgos lingüísticos, estilísticos, de contenido y de uso coinciden con los presentados aquí.

Hay que tener en cuenta, por cierto, que, dentro de este marco "no real", aparecen muchísimos elementos que sí lo son. Por ejemplo, las escuelas de la unidad 4 no existen pero los cursos que ofrecen se pueden encontrar en cualquier escuela real; y los tres restaurantes presentados en la unidad 6 no existen, aunque hay muchos de este tipo esparcidos por el mundo y los menús que ofrecen se pueden encontrar en cualquier restaurante español. Una excepción a esta regla es la unidad 3, sobre rutas turísticas, donde el referente concreto es real, en un marco inventado.

Los documentos presentados son también auténticos en el sentido de que, igual que en la realidad, a veces constituyen un bloque de informaciones incompletas, contradictorias, subjetivas y parciales. Sólo raras veces basamos nuestras decisiones en una serie de datos completos y totalmente diáfanos. Cada persona, cuando habla o cuando produce un documento escrito, expone, de alguna manera, su visión e intereses personales o las de la institución que

representa; le corresponde al oyente o al lector decidir hasta qué punto esa información le parece veraz o útil. En esa decisión juegan también un papel muy importante sus experiencias previas, sus conocimientos de causa, las inferencias del texto, sus intenciones y la influencia ejercida por otras personas.

Los factores mencionados desempeñan un papel crucial en la manera en que los estudiantes abordarán la información. Tendrán que tomar continuas decisiones sobre la relevancia de la información (es decir, interpretar y seleccionar), siempre en función del objetivo final: conseguir que la decisión que se va a tomar, corresponda a sus intereses. Por lo tanto, muy frecuentemente, se darán cuenta de que la gran mayoría de datos puede interpretarse de varias maneras, según el objetivo de cada uno.

Por último, queremos destacar que las tareas incluidas en el libro, aunque no sean reales y puedan considerarse como un juego sin consecuencias, sí producen situaciones auténticas de comunicación, donde los estudiantes podrán ejercitar todas las destrezas que necesitarán en situaciones reales.

3. Secuencia de tareas.

Cada unidad está dividida en cinco apartados, que corresponden a las distintas subtareas que se llevarán a cabo para lograr el objetivo final.

3.1. "Situáate"

El tema de la unidad se introduce mediante un breve texto donde se plantea la decisión que los estudiantes tendrán que tomar. Algunas veces, para centrar la atención en algún aspecto importante, se incluye una encuesta personal.

Este apartado sirve, en primer lugar, para asegurarse de que todos los estudiantes sepan exactamente cuáles van a ser el tema y la decisión correspondiente. En segundo lugar da pie a una conversación entre todos para que los estudiantes puedan comentar sus experiencias previas con el tema. Esto, además de ser un proceso completamente natural, les facilitará la tarea que les espera en el segundo apartado.

3.2. "Prepárate"

Se presentan varios documentos de los que el estudiante tendrá que sacar argumentos para fundar su opinión y defender su opción. En principio, esta tarea tiene un carácter individual. El estudiante, con los conocimientos y experiencias que posea, se aproximará a una serie de informaciones y las interpretará a su

manera. Al hacer esto, se encontrará con dificultades de carácter lingüístico, pragmático o cultural que deberá resolver. Algunas dificultades las podrá resolver solo; otras quedarán pendientes y se resolverán entre todos en clase. Sin embargo, es importantísimo que el estudiante siga teniendo en cuenta el objetivo principal de la tarea: utilizar los materiales para fundar una opinión y defender una opción.

3.3. "Voz y voto (1)"

Esta tarea tiene como objetivo primordial lo que su nombre indica: "voz", es decir, exponer una opinión, escuchar y debatir las de los demás y defender una opción; y "voto", es decir, sopesar todos los argumentos presentados y tomar una decisión personal.

La característica fundamental del libro radica en que esta decisión personal tiene consecuencias para los demás. A nadie le gusta que una decisión de grupo vaya en contra de sus intereses personales y, precisamente por eso, tratará de conseguir que la decisión sea la que él defiende. Dicho de otra manera: podríamos discutir las ventajas y desventajas de un curso de español, de un restaurante o de una revista, considerándolo como un mero juego intelectual, pero sólo sabiendo que una decisión puede perjudicar nuestros intereses personales, utilizaremos todos los medios a nuestra disposición para evitarlo. Esto se resume en la frase utilizada anteriormente: hablar, leer y escuchar *para decidir*.

3.4. "Más información"

De la misma manera en que, en el mundo real, a menudo nos vemos forzados a reconsiderar una decisión tomada, a la luz de nuevas informaciones, en este apartado se presentan documentos que pueden influir en la decisión tomada en el apartado anterior. Se produce, no sólo una revisión de criterios personales, sino también una renovada negociación con los demás para determinar el alcance de la información aportada.

3.5. "Voz y voto (2)"

Esta subtarea es la conclusión de todo el proceso negociador anterior. Los estudiantes tendrán que tomar una decisión final, teniendo en cuenta todo lo que hayan oído, leído y dicho anteriormente.

4. Formas de trabajo.

Aunque la estructura del libro determina, en gran parte, cuáles van a ser las destrezas ejercidas, las formas de trabajo son variadas.

4.1. "Sitúate"

Este apartado se trabaja en clase para que los estudiantes puedan, desde un principio, compartir y comentar sus conocimientos y experiencias previas con el tema de la unidad, antes de leer, en casa, los documentos del segundo apartado.

El trabajo de lectura es mínimo y puede hacerse individualmente, después de lo cual el profesor puede animar a los estudiantes a hacer preguntas y comentar lo que acaban de leer. En algunas unidades se incluye un cuestionario que se puede trabajar de la misma manera.

Para que el profesor se pueda limitar a su papel principal, el de "consejero lingüístico y cultural" (véase el apartado 5), es recomendable que el papel de moderador lo desempeñe un estudiante. La estructuración del libro en tareas bien delimitadas y descritas permite que sean los estudiantes mismos los que puedan hacerse cargo de ello.

4.2. "Prepárate"

La lectura es, por definición, una tarea individual, que el estudiante realizará en casa, antes de venir a clase. Teniendo en cuenta la decisión que habrá que tomar, irá leyendo los documentos para elegir una opción y hacerse una idea de los argumentos que podrá utilizar para defenderla. Todas las dificultades lingüísticas y culturales las tratará de solucionar en función de esta opción. El carácter individual de este apartado no excluye, por supuesto, que en algún momento, los estudiantes se consulten unos a otros para aclarar dudas.

4.3. "Voz y voto (1)"

Este apartado constituye el núcleo de las actividades en clase. Para fines didácticos, podemos dividirlo en dos partes: "voz" (la discusión entre los estudiantes) y "voto" (la votación).

4.3.1. "Voz"

En grupos pequeños (hasta unos ocho estudiantes como máximo), se puede invitar a los estudiantes a que, uno tras otro y en el orden que quieran, expongan sus opiniones sobre la información estudiada. Mientras uno de los estudiantes expone sus argumentos a favor de alguna de las opciones, los demás tomarán apuntes para poder utilizarlos luego (es decir, bien para apoyar su propia opinión y opción, bien para refutar las opiniones contrarias). Después de cada intervención, los demás pueden hacer preguntas u observaciones. Es

importante que los estudiantes tomen nota de los argumentos de sus contrarios, ya que, tanto ahora como más tarde en *Voz y voto* (2), tendrán que referirse a ellos.

Finalmente, puede haber una breve segunda ronda de opiniones (una especie de “declaración de voto”) para los estudiantes que lo deseen.

En grupos más numerosos, la forma de trabajo descrita arriba, resultaría demasiado monótona. Hay distintas maneras de evitarlo. Aquí nos limitamos a sugerir tres variantes.

- *Variante 1.* Se divide el grupo en subgrupos de unos cinco estudiantes. La composición de cada subgrupo se realiza al azar y, en cada unidad, con criterios distintos (un día en orden alfabético, otro día según el color de su ropa, por sorteo o lo que sea). Los subgrupos trabajan independientemente según el procedimiento descrito arriba. Una vez intercambiados todos los argumentos dentro del subgrupo, un miembro del grupo defenderá una de las opciones, haciendo al mismo tiempo de portavoz para los que estaban de acuerdo con él. Es decir, de cada subgrupo sale un estudiante (si todos estaban de acuerdo), dos o tres (según el número de opciones defendidas).
- *Variante 2.* Otra variante es formar tres subgrupos, uno para cada opción. Para ello, los estudiantes tendrán que declarar de antemano su preferencia. En esta variante, el proceso de negociación será distinto. En lugar de, individualmente, tratar de convencer a los demás, los estudiantes tratarán de reunir, entre todos, los argumentos a favor de la propia opción para, después, convencer a los otros dos grupos. Una vez reunidos todos los argumentos, un miembro de cada grupo, apoyado por los demás, hará de portavoz.
- *Variante 3.* Una tercera variante consiste en realizar todo el proceso de negociación, incluida la votación, en los subgrupos. Cada grupo, después de haber debatido las opciones, vota y, a continuación, intentará reunir todos los argumentos para convencer después a los demás grupos. Desde luego, esto exige un mayor esfuerzo crítico de los estudiantes cuya opción haya sido derrotada en la votación.

4.3.2. “Voto”

La votación se puede realizar según las normas habituales en estos casos. Puede ganar la opción más votada (en un grupo de ocho estudiantes, con un

resultado de 2-4-2, ganaría la segunda opción). También puede establecerse que, para ganar, una opción debe obtener la mayoría absoluta (en el caso mencionado, por ejemplo 2-5-1). Si no hay mayoría absoluta en la primera votación, se vuelve a votar (si se quiere, previa declaración de voto), hasta que haya mayoría absoluta. Para evitar que no haya mayoría absoluta o que se sigan produciendo empates, se puede decidir la eliminación de la opción menos votada o de una de ellas (para esto basta una votación con simple mayoría). Si, eligiendo finalmente entre dos opciones, se siguiesen produciendo empates, se puede optar por no votar más y continuar con el siguiente apartado a ver si se resuelve el empate.

Recuérdese que, sea cual sea el procedimiento de votación que se elija, lo que importa es que los estudiantes hagan todo lo que puedan para que gane la opción que ellos prefieren. Para conseguir esto, es importante que ellos mismos decidan sobre el procedimiento de votación ya que éste puede incidir directamente en los resultados.

4.4. "Más información"

Según el tiempo disponible, y según la variante elegida en el apartado anterior, esta fase se puede trabajar de distintas maneras.

Los documentos escritos se pueden estudiar en casa, igual que en el apartado "preparate". Sin embargo, puede resultar más interesante hacerlo en clase, bien en los mismos grupos de antes, bien variando la composición de cada grupo. De todas maneras, estaría bien dejar un poco de tiempo entre este apartado y el anterior, a fin de que los estudiantes tengan tiempo para reflexionar y para volver a organizar sus argumentos.

Si se ha trabajado en grupos que defendían varias opciones, ahora se pueden reunir los estudiantes a favor de la misma opción. Entre todos, estudiarán los documentos en busca de más argumentos para conseguir que su opción vuelva a ganar si ya lo hizo en la primera votación, o, en caso contrario, para reunir argumentos que, en la segunda votación, les den más posibilidades de ganar.

En cambio, si en el primer debate los estudiantes han trabajado en grupos "homogéneos", ahora se pueden repartir en distintos grupos para que también los que hubieran intervenido menos, o quizás más pasivamente, tengan que expresar claramente su opinión ya que se encontrarán con una fuerte oposición (aún más si su opción fue derrotada).

Los documentos auditivos se pueden trabajar de la misma manera, si en el centro se dispone de casetes y espacios lo suficientemente separados para que

los grupos puedan trabajar sin molestar a los otros. Sin embargo, ya que éste no suele ser el caso, lo normal será proceder a una o más audiciones centralizadas. Pero, aunque todos escuchen la misma casete y al mismo tiempo, los objetivos variarán en función de los grupos en que se hayan dividido los estudiantes: buscar argumentos a su favor o en contra de los demás.

Procure que cada grupo de estudiantes decida de antemano, y también entre cada audición, de qué manera tomará notas: fijándose en la opinión de cierto personaje, en las ventajas o desventajas de cierta opción, etc. Los estudiantes pueden decidir, por ejemplo, que cada uno se fije en ciertos aspectos y tome nota de ellos (ya que captar y apuntarlo todo resultará imposible y es además innecesario y antinatural).

En principio, las transcripciones de las grabaciones no se usarán y por eso no vienen en el libro del alumno sino en esta guía; así, el profesor puede prepararse tranquilamente para las posibles preguntas de los estudiantes.

Finalmente, recuerde que las opciones derrotadas en las primeras votaciones vuelven a ser objeto de discusión, a no ser que los estudiantes no lo deseen (por ejemplo, si alguna opción no encontró defensor alguno).

4.5. "Voz y voto (2)"

Para trabajar este apartado, se puede mantener la forma de trabajo utilizada en "Voz y voto (1)", o bien variarla según las variantes mencionadas arriba. De todas maneras, habrá que tener en cuenta que, en este momento, ya no se trata de exponer todos los argumentos a favor de alguna de las opciones y en contra de las demás, sino de reforzar argumentos ya utilizados a favor o en contra y añadir otros. Es decir que los turnos serán más breves y de otro tono. No es lo mismo defender una opción sin saber todavía qué piensan los demás, que defender la opción más o menos votada en la primera ronda, o tratar de convencer a los demás (sabiendo, además, quiénes son) de que hay argumentos para que revisen su opinión.

5. Rol del profesor.

Como quedó dicho anteriormente, el rol principal del profesor es el de "consejero lingüístico y cultural". Los apartados están diseñados de tal forma que el profesor se pueda limitar a algunas cuestiones de organización básica (explicar, proponer y organizar formas de trabajo, vigilar el tiempo) y, sobre todo, se pueda dedicar a lo que será básico: ayudar a los estudiantes a solucionar los problemas de comunicación.

A efectos prácticos, se pueden distinguir dos tipos de problemas. En primer lugar, los derivados de los materiales en el libro; en segundo lugar, los que se les presentan a los estudiantes al querer comunicarse.

En cuanto a los primeros, a fin de ayudar al profesor, en la guía didáctica incluimos una serie de observaciones de tipo lingüístico y cultural que le servirán para darse cuenta de ciertos hechos lingüísticos y culturales y saber explicárselos a los estudiantes. El que haya que ampliar las observaciones o no, dependerá de los conocimientos de los estudiantes y de su afinidad con hechos lingüísticos y culturales españoles.

Los otros problemas con los que se encontrarán los estudiantes no se dejan prever con facilidad aunque, en términos funcionales, sí que podemos predecirlos globalmente.

Así, por ejemplo, algunas de las funciones lingüísticas, más frecuentes que necesitarán realizar los estudiantes, son: expresar y pedir opiniones; expresar acuerdo y desacuerdo y preguntar acerca de ellos; expresar desilusión, alivio, comprensión o incomprensión; corroborar y negar afirmaciones de otros; expresar y preguntar acerca de preferencias, deseos y necesidad; aconsejar y recomendar; sugerir; expresar hipótesis; juzgar y valorar; expresar conclusiones.

Además de las anteriores, hay una serie de funciones relacionadas con la comunicación en sí: dar y solicitar aclaración; corregirse a uno mismo; interrumpir; ceder la palabra; empezar y terminar el discurso; etc.

Finalmente, podemos distinguir otra actividad comunicativa muy importante: utilizar y reformular la información de los documentos auténticos, es decir, reconvertir información escrita o hablada en argumentos para apoyar la propia opinión. Esta actividad conllevará muchos cambios de registro.

Ayudar a aprender a los estudiantes significa que el profesor se fijará en la manera en que los estudiantes realizan las funciones. Irá tomando notas de las formas de expresión de los estudiantes (es decir, no sólo lo que dicen sino también lo que, al parecer, no saben decir o no saben decirlo con adecuación y corrección) y, preferiblemente sin interferir directamente en los procesos de comunicación, les ayudará a encontrar formas lingüísticas cada vez más eficaces, adecuadas y correctas en cuanto a morfología, sintaxis, vocabulario, pronunciación, entonación y registro. Esto puede hacerse individualmente o para el grupo entero, dependiendo del carácter de las observaciones.